

Retorno del nadaísmo

EL MUNDO DEL ASTRONADA

Sí, es la máquina, el número, el hombre que no cuenta más que como una pieza de la inmensa maquinaria de nuestra sociedad, el obrero que no es sino uno más entre los cinco o diez mil empleados de una fábrica.

Comprendemos que este mundo mecanizado hiriera a un espíritu sensible como el de Gonzalo Arango. La consecuencia fue su huida, su refugio interior en esa isla del propio yo, que él llamó "islanada". Huía hacia su yo, olvidando que el "yo" sólo se puede encontrar en relación con un "tú". Fue consciente a medias. Sabía que su huida era un replegar se del mundo, un esconderse en la nada. Pero olvidó que la nada... no da nada, a no ser angustia. Nos lo dice el existencialismo: la angustia es el encuentro del hombre con el abismo de la nada. Uno siente una especie de pánico, de abandono, de impotencia ante algo inmenso e intangible, y cuando, pasada la terrible sensación, se pregunta qué era aquello ante lo que se sentía angustia, hay que confesar que "no era nada".

Entonces Gonzalo Arango, el "astronada", volvió sus ojos al mundo, ese mundo del que había huído por temor al odio, por temor al sufrimiento al sudor y al hambre. Volvió los ojos a ese mundo que no aceptaba. Y vio "que en esa orilla todo era turbio y que más alto, hacia la ciudad de los hombres, todo estaba podrido en esas calles por donde trajaban un agitado tumulto de proletarios andrajosos, mendigos atorrantes y miserable desocupados".

No importa. La decisión estaba tomada. Si quería ser hombre, tenía que vivir en el mundo. "Es verdad, como decía mi corazón egoísta, que uno no hizo el mundo, y no lo lamentemos.— Pero esta verdad no excluye que no se haga solidario de él, y que rechace el dolor y condene la injusticia donde se manifiesten. Porque si el mundo en que vivimos es injusto, andrajoso su rostro y podrido su corazón, entonces nunca se nace

re abandonar la nada, para empezar a existir como persona humana?

Personalmente, no he podido rechazar la tentación de examinar un poco a fondo el camino de Gonzalo Arango. Tengo miedo de las conversiones estridentes, y de los mensajes de un más allá nadaísta. Pero dejemos que él mismo nos cuente su historia.

"En un principio —nos dice—, mi vocación era amar a los hombres, a todos los hombres." Y es cierto. Cada hombre nace con un destino, Dios, al cual sólo se puede llegar por el camino del amor. Pero no un amor abstracto, sino el amor de lo concreto, el amor de nuestro vecino, el amor al hombre de la calle, a nuestro rival en los negocios. Nos vienen a la memoria aquellas palabras de San Juan: "Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente."

Pero —nos sigue contando Gonzalo Arango— en mi caminar hacia el hombre no encontré el amor. ¿Sólo hallé odio. ¡Qué terrible experiencia! "El odio fue implacable en mi difícil ascenso hacia mi condición de hombre. Era la soledad, la falta de amistad. Lo encontré en todas partes, en el corazón de mi tiempo y en el corazón de mis semejantes, entre mis padres y en la patria."

En verdad, ante el odio la vida se retira asustada. Y "el odio se ha vuelto la religión atea de nuestro tiempo y también una cárcel... Ese dios del odio no es abstracto, sino una pasión encarnada en las instituciones de la Civilización moderna.

Gonzalo Arango es uno de los escritores actuales colombianos que goza de más popularidad y prestigio. Representante puro de las inquietudes de nuestra generación, se lanzó por los senderos de un existencialismo nihilista, llegando a la adoración de la Nada. Su estética artística consistió en cerrar se en un subjetivismo nihilista, a la búsqueda de nuevas formas.

Su obra era un continuo arder de sensaciones, aprovechando los instantes en un placer egoísta. Sí, Gonzalo Arango era la nota discordante, el hombre excéntrico lanzado a la conquista de una nueva belleza. Su fotografía, siempre extraña, nos hablaba de otro mundo, un mundo, de subjetivismo, instintos y placeres apasionados, un mundo que se nos hacía vacío y absurdo.

Hoy, Gonzalo Arango nos ha vuelto a sorprender. Le habíamos confinado a su mundo abstracto y sensual de las puras formas estéticas, de la búsqueda de un arte poético puro, lejos del ruido y suciedad de nuestras calles. Y, de pronto, se nos presenta con su figura extravagante hablándonos de conversión y predicando al mundo que tanto despreció. ¿Qué ha pasado? ¿Es que Gonzalo Arango ya no siente repugnancia ante el mundo de los hombres, le mundo en el que hay que luchar y sufrir, el mundo en el que la puridad poética se nos esfuma entre el sufrimiento y el hambre? Es que Gonzalo Arango ha dejado de ser nihilista, es que ha comprendido la verdad del hombre, es decir, es que quie

IGNACIO MARTIN

tarde para destruirlo y rehacerlo."

Tal vez unas de sus primeras palabras pudieran compendiar la esencia de su mensaje: "¡Qué nostalgia siento de amistad, de mucha amistad entre los hombres!" Gonzalo Arango, al arribar a las costas del mundo moderno, encuentra el vacío de la amistad —esa amistad que tanto echaba de menos en su "islanada". Es admirable cómo este solitario puede tocar, en bellas palabras, la llaga más dolorosa de nuestros días. "En esencia, todo el mal del siglo nos viene de que hemos perdido la inocencia y el sentido de la amistad, que ya no somos amigos, que ya nadie se da la mano como entregando una flor en reconocimiento de cierta nobleza de espíritu, de cierta identidad humana. Nos hemos degradado hasta la bestialidad, hasta el maquinismo, hasta el punto de que casi es imposible reconocer hoy en nuestra naturaleza ningún vestigio de humanidad: somos Robots de una Civilización pragmática, deportiva y digestiva, único orgullo de siglo.

Nada tenemos que añadir a la visión de Gonzalo Arango. Aceptamos su crítica, y humildemente confesamos nuestro pecado.

Sin embargo, no podemos renunciar a edificar sobre las ruinas. Aceptamos la de-

más que el placer —y placer carnal? Entonces, se ha equivocado. Entonces su conversación se quedó en meras palabras. Porque, en ese caso, salió de "islanada" para aterrizar en "tierranada". Salió de su autismo, para en cerrarse en el egoísmo.

Preguntamos a Gonzalo Arango: ¿Hay una verdadera amistad cuando cada cual no busca más que su propia satisfacción, sus propios placeres? Porque es muy bonito predicar la belleza de la amistad... y vivir unos ideales de carne". Pero pedimos a Gonzalo Arango que no ensucie la palabra amistad identificándola con un egoísmo hedonista. Le pedimos que no identifique amor con sexualidad, ni amistad con egoísmo. Eso no se lo podríamos perdonar.

Ciertamente, Gonzalo A-

molición de nuestro edificio mecanizado, pero necesitamos un edificio que lo sustituya. ¿Nos trae la solución Gonzalo Arango? Su propósito, nos dice, es luchar "por la dignidad del hombre, por la libertad y por la belleza", defender a toda costa que "es imposible vivir sin amistad, sin corazón y sin fe". Si Gonzalo Arango tomara estas tres palabras en toda la profundidad de su significación, estaríamos con él de acuerdo. Incluso nos atreveríamos a reducir las a estas dos: amor y fe. o, si se quiere, simplemente AMOR. Pero, por desgracia, el nadaísta no se ha despojado todavía de su egoísmo, y su nihilismo se ha convertido en un hedonismo, o búsqueda del placer. "Pecaré de idealista por predicar la amistad? No. Pues... todos los ideales que reconozca en mí, son de carne." Es lástima. Porque, precisamente, este mundo que tanto repugna a Gonzalo Arango, este mundo que demuele, ha sido construido por personas que, como él, no tenían más que ideales de carne.

Recapitemos. ¿Descendió el "astronada" de su isla apartada sólo para predicarnos una amistad de carne? ¿Pretende reconstruir este mundo deshecho por la máquina y el odio con un mero hedonismo que no busca

Pasa a la página TRES

rango ha dado un paso. Queremos pensar que se está aproximando a los hombres. Pero se exige que abandone sus "ideales de carne". Sólo el auténtico amor — que es amor desinteresado — puede ayudar a la humanidad. Lo otro, predicar amistad y vivir egoísmo, sería sencillamente una actitud falsa e in noble.